



NADAL'25

Concurs de contes de Nadal

CONCURS DE CONTES DE NADAL



El Reloj de Arena

Elena De Juan García

Guanyador Campus Barcelona

En aquella Nochebuena, cuando la luna parecía un cuenco de plata suspendido sobre el cielo invernal, la familia Urriaga descubrió que el mundo todavía guardaba maravillas ocultas. La cena estaba casi servida cuando un golpe seco y solemne resonó en la puerta principal. No esperaban visita alguna; más aún, nadie en el vecindario se aventuraba a salir con semejante ventisca.

Al abrir, encontraron un cofre pequeño, de madera oscura y herrajes labrados, tan frío como el hielo. No había carta, ni sello, ni señal humana, salvo unas huellas que el viento con prisa borraba. La duda se extendió entre todos, pero la curiosidad, esa hereditaria fiebre de los Urriaga, venció pronto.

Dentro del cofre yacía un reloj de arena que, al tocarlo la abuela María, comenzó a brillar con una luz tenue, casi titilante. De repente, el mundo exterior se congeló. La nieve quedó suspendida en el aire; los árboles, quietos como estatuas; el viento, detenido a mitad de su susurro.

Pero en la casa, todo palpitaba con una alegría desbordante. Los niños descubrieron que podían correr sin cansarse; los adultos, que el recuerdo de viejas heridas se disolvía como sal en agua templada. Había una exuberancia casi sagrada en aquel paréntesis del tiempo, como si la magia de la Navidad hubiese decidido regalarles su esencia más pura: la posibilidad de detener el mundo para mirarse unos a otros con un afecto renovado.

Cuando el reloj agotó su arena y el tiempo retomó su curso, nadie pronunció palabra. No hacía falta. Sabían que, aunque la magia se hubiera desvanecido, algo perduraba. Esa noche comprendieron que la Navidad, por un instante, puede detener el mundo para mostrarnos lo que de verdad importa.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



El Petit Miracle

Marc Jauset Bonet

Guanyador Campus Sant Cugat

Durant mesos, descanso en silenci dins d'una capsa que només s'obre un cop l'any. I arriba, sempre, el mateix instant: la porta que grinyola, uns passos petits que s'acosten i una veu emocionada que diu:

—Aquí és! L'he trobat!

Lavors tot comença. Em treuen amb molta cura, com si fos un tresor que només pot tocar-se amb mans netes d'hivern. La família em col·loca al meu lloc de sempre: un raconet sobre un tapís de llana clara que sembla guardar la memòria de tots els Nadals viscuts.

Des d'allà observo com el pessebre va prenent forma. Les muntanyes de suro canvien de lloc cada any, el riu a vegades serpenteja i a vegades s'estira, i les figures... bé, les figures sempre acaben discutint entre elles sense dir ni una paraula. Però el que mai canvia és la música subtil que fan les rialles dels nens mentre intenten decidir qui va on.

Aquest any, però, noto una calma diferent. Els infants han crescut, però encara corren cap a mi amb la mateixa il·lusió. La més petita m'agafa amb un somriure tímid, com si m'estigués saludant.

—Aquest és el meu preferit —diu, i em deixa a tocar del petit bressol que tots esperen omplir.

Quan em deixa al costat del bressol del nen petit, el protagonista silenciós de totes les històries que s'expliquen al meu voltant, una llumeta suau s'encén, com si el pessebre respirés.

El pare fa broma, la mare riu i les nenes canten. Tots s'aturen un moment per mirar el petit univers que han creat.

A la nit, la casa queda quieta. Ells s'abracen abans d'apagar els llums, i jo entenc que sóc aquí per recordar-los que el Nadal neix en detalls petits: una llum, una mà càlida, un somriure compartit.

I espero, fidel, el proper hivern.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Como una Postal Navideña

Marta Ferrón Carbonell

Se abren las puertas automáticas y aunque aún faltan unos minutos, ya huele a Navidad.

No a esa Navidad de postal, perfecta y nevada, sino a la real: la del anhelo y el reencuentro.

Arrastro la maleta, esquivando jerséis con renos y bufandas. Cierro la puerta del taxi y, como si el universo también lo supiera, en la radio suena la nadala de Joan Dausà de este año. Sí, falta muy poco para Navidad.

El taxi arranca y, a lo lejos, Montjuïc brilla como una promesa. El recuerdo de aquel correo me atraviesa: Beca concedida.

Subimos por Via Laietana, y distingo el pesebre de la Plaça Sant Jaume que me transporta al abrazo silencioso de mi madre en el aeropuerto como si pudiera evitar que me fuera.

Pasamos por la Fira de Santa Llúcia. Aunque está cerrada, siento el aroma invisible de madera y anís, como en las cenas con mis nuevos compañeros de piso.

El conductor gira y entramos en Passeig de Gràcia, convertido en un túnel de luz. Arcos dorados se suceden uno tras otro sobre el techo. Cada destello enciende un recuerdo reciente. Un café en el laboratorio, una conversación que se alarga, la risa de Benji, mis nervios, una mano que roza la mía, y un silencio que lo dice todo.

El taxi se detiene. "Feliç Nadal", ahora sí nos decimos.

La puerta de casa, decorada con guirnaldas y muñecos de nieve, se abre en silencio. Mi hermano me recibe con una sonrisa cómplice.

Dejo la maleta bajo el árbol y me invade el olor a chocolate caliente. Cruzo el pasillo, abro la puerta y las voces se apagan. Mamá se levanta, se acerca, me envuelve en el mismo abrazo que dejamos en el aeropuerto hace un año, y me susurra:

- Bienvenida a casa, cariño.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Conectados

Asha Zarioui Barba

Hacía apenas un par de meses que Paola había perdido a su padre, Jorge. Todo fue muy rápido. No habían tenido la mejor relación, pues él, como muchos padres de hoy en día, arrastraba carencias de su infancia que nunca llegó a sanar. Esto lo llevó a ser un adulto con una pésima inteligencia emocional, que hacía lo que podía con los pocos recursos que disponía.

Hacía unos años que Jorge había cambiado: estaba irascible, se volvió narcisista, egoísta y cambiante. Parecía saber, de algún modo, que le quedaba poco tiempo, y por consiguiente vivía enfadado con el mundo.

Paola siempre decía que su padre vivía su “segunda adolescencia”: bebía demasiado, la trataba con menosprecio y cambiaba de humor con facilidad. Sin embargo, tras su muerte, la mirada de Paola cambió. Durante las primeras semanas soñaba con él constantemente; lo sentía cerca. Al pasar por el hospital, la música del coche cambiaba sola a la canción favorita de su padre, entre otros sucesos que la desconcertaban.

Cuando Jorge estaba en la UCI, Paola le llevó una piedra de la playa que habían recogido juntos cuando ella tenía siete años. Tras su muerte, el hospital afirmó no haber visto la piedra. Algo sorprendente ocurrió el día de Navidad. Hasta entonces, Paola no dejaba de pensar en lo que podría haber hecho mejor o en cómo podría haber influido en su padre para que cambiara. Pero esa mañana, al despertar, encontró la piedra bajo el árbol de Navidad. Para ella fue una señal: su padre, dondequiera que estuviera, seguiría acompañándola siempre. Ay, olvidé un detalle... y es que esta historia está basada en hecho reales.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Dolçor Nadalenca

Clara Barat i López

La llar ja està impregnada de l'essència nadalenca, les garlandes abracen l'arbre situat al cor del menjador, i a la seva vora, un pessebre, elaborat amb petites figures de fusta confeccionades amb meticulosa precisió. Tanmateix, per completar del tot l'escena, falta un detall; elaborar la recepta tradicional de l'àvia que feia cada any.

Ens posem a fer la recepta del torró de l'àvia. La mare s'encarrega de preparar els ingredients, el pare prepara els estris que faran falta, i el germà i la germana preparen els motlles per ficar el torró. Mentrestant, em quedo dubtant, preguntant-me si la recepta original portava mel o canyella en pols.

Decidim tots plegats buscar el receptari de l'àvia per sortir de dubtes. Recorrem amb molta paciència tots els racons de la casa, remenant calaixos i llibres i endinsant-nos en els racons més amagats.

Entre rialles i dubtes, acabem decidint afegir-li mel; però a ningú sembla importar-li, perquè som conscients que el més important no és la perfecció, sinó fer-ho junts.

Un cop finalitzat el torró, el tastem amb il·lusió, i ens adonem que supera tots els torrons que hem fet fins ara. – Quina meravella de torró!– exclama la mare, amb un somriure radiant i els ulls lluminosos. Ens envoltem en un cercle d'abraçades, i comprenem, amb els cors plens d'alegria, que la veritable màgia de Nadal resideix en compartir-lo amb la família.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Donde la Navidad se Enciende

Berta Celis Cervos

El bisabuelo Martín estaba solo en Nochebuena, su pequeño salón era un cuarto lleno de sombras. En su regazo, una fotografía en blanco y negro descansaba, la antigua casa familiar que tantos recuerdos albergaba. Suspiró, reviviendo el eco de las risas de su infancia que ya no resonaban.

De repente, oyó un chasquido seco y todas las luces se apagaron. El contador, viejo y caprichoso, había vuelto a fallar. Martín maldijo en voz baja, impotente para levantarse y arreglarlo, pero se rindió. Con esa oscuridad absoluta, la única luz que penetraba venía de la calle, colándose por una pequeña rendija de la ventana. Apenas iluminaba la imagen de aquella casa que sostenía en su mano. La chispa navideña se había ido.

Justo entonces, un golpe sonó en la puerta.

“¡Abuelo Martín, somos nosotros!”

Entonces fué cuando entraron su hijo Eduardo, su nuera Diana y su nieto Leo. No traían regalos, traían calor.

“Papá, ya veo que el contador vuelve a hacer de las suyas,” dijo Eduardo. “Pero tenemos un plan B.”

Leo corrió al viejo cesto junto a la pared. El Bisabuelo Martín miró, asombrado, cómo su familia encendía el primer tronco. El crepitar alegre de la chimenea pronto envolvió la estancia, reemplazando la fría oscuridad con un resplandeciente color ámbar. Sonia colocó un plato de turrón y se envolvieron los cuatro en una gran manta. Leo le dio un codazo suave a Martín.

“No importa si no hay luces eléctricas, abuelo” dijo, señalando el fuego. “La Navidad siempre tiene una manera de encenderse si estamos juntos.”

El bisabuelo Martín sonrió, sintiendo el calor en su cuerpo por primera vez en años. La alegría verdadera de su familia permaneció en su corazón durante esta noche mágica de Navidad.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Donde Nace la Luz

Pere Cecilia Merino

En casa de los Vidal, la Nochebuena siempre empezaba igual: con la vela del pesebre encendida. La abuela decía que aquella llama pequeña recordaba que Dios había querido nacer donde hubiera amor. Pero ese año, por primera vez, ella no estaba para decirlo.

La familia se reunió igualmente, aunque el silencio parecía ocupar una silla más. Antes de cenar, el padre añadió una oración breve: —Hoy celebramos que el Niño Jesús vino para darnos una luz que ni la muerte puede apagar.

Tras la comida, cuando aún olía a canela y caldo, Marc —el pequeño, de nueve años— pidió que apagaran todas las luces. Se hizo una oscuridad suave, como si la casa se preparara para escuchar. Con una linterna y varias cartulinas recortadas en forma de estrella, comenzó a proyectarlas en el techo. Cada estrella llevaba un nombre escrito por él: “Mamá”, “Papá”, “Clara”... y al final, dos más grandes, unidas por un trazo de rotulador.

La madre sintió el corazón encogerse.

—Son los abuelos —explicó Marc—. La catequista dijo que Jesús es la Luz del mundo. Si están con Él, entonces también brillan con nosotros.

Nadie habló durante unos segundos, pero el silencio ya no dolía. La hermana mayor abrazó al pequeño sin hacer bromas; el padre tomó la mano de la madre, y juntos se acercaron al pesebre. Allí, la figura del Niño parecía iluminarse con las estrellas hechas por un niño.

El padre rezó un Padrenuestro, despacio, como si cada palabra colocara una chispa más en aquel cielo improvisado. Y en ese instante, los Vidal comprendieron que la Navidad no consiste en encender luces exteriores, sino en dejar que la Luz verdadera encuentre sitio en la familia.

Esa noche, bajo un techo de papel y fe, ya no faltaba nadie.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



El Árbol de Mango Biche

William Alejandro Mendoza Corzo

A lo largo de un desolado, extenso e infértil llano se alzaba un peculiar árbol de mango, que de vez en cuando ofrecía de sus frutos, dependiendo de la cantidad de lluvia que lo alcanzase. Este árbol era peculiar y único en su especie, no solo porque era el único en el llano, ni porque su tonalidad verdosa mango biche destacaba, sino porque albergaba en su punta más alta un nido de pequeñas aves Sirirí.

Durante todo el año las aves se alimentaban de los escasos frutos que el árbol les ofrecía; además, subían hasta la punta más alta del árbol para lanzarse al vacío y practicar su vuelo que más adelante les sería esencial. Aunque eran pocos miembros en la familia, se divertían juntos cantando alegres canciones, compartiendo sus frutos y descansando noches, silenciosas pero dulces.

Una noche fría y lluviosa casi derribó el árbol de mango, hogar de Andy, el Sirirí más pequeño de la familia. Llevaban meses sin ver a sus primos y tíos de su antiguo hogar, el árbol de fresa que se encontraba a kilómetros de distancia.

A la mañana siguiente, mientras que el cálido sol secaba el agua y levantaba nuevamente el árbol de mango, Andy miró preocupado a su padre y en voz baja le preguntó:

- Papá ¿Cuándo volveremos a ver a nuestra familia?

Su padre le sonrió y le contestó:

- Andy, hemos venido aquí solo para recoger unos cuantos dulces y deliciosos mangos. Has practicado junto a tus hermanos todos este tiempo para que, en Navidad, podamos regresar al árbol de fresas y llevarles este estupendo regalo a tu familia.

Andy un poco confundido miró a su padre y le preguntó:

- ¿Por qué tenemos que esperar hasta Navidad para regresar? ¿Por qué no simplemente tomamos los mangos y regresamos ahora?

Su padre le contesta:

- Hijo, en diciembre estas tierras son las más fértiles de la región. Todos los mangos caerán al pie del árbol como si fueran regalos navideños. Los pondremos de la misma forma en el árbol de fresa para que tu familia quede sorprendida al ver mangos colgados en un árbol de fresas.

Más adelante, al ver la reacción de su familia, Andy comprendió que, a veces, los regalos llevan consigo un gran esfuerzo, y que hay que agradecerle, aunque parezcan simples.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



El Cristal que Reflejaba el Alma

Carlos Guiñales Bolfill

La noche cubría el cielo de la ciudad como un manto espeso, sereno y silencioso. Las calles, adornadas con luces frías y colores apagados, parecían más un decorado postizo que un lugar vivo. Cada destello parpadeaba sin convicción, como si intentara recrear un júbilo que no habitaba allí. El, que caminaba por los adoquines avanzaba despacio, abrazando la soledad que se agrandaba a cada paso.

No había prisa en sus pasos. Solo el eco suave de sus zapatos, avanzando por la calle que, pese a su brillo superficial, se sentía desalmada. Al llegar a un cruce, detuvo su andar sin motivo claro. Tomó aire, observando los adornos que colgaban inmóviles. Eran hermosos, sí, pero vacíos, como si la vida hubiese pasado de largo. Y en medio de esa quietud sin alma, algo en especial llamó su atención: una luz cálida, más viva que todas las demás juntas. Provenía de la ventana inferior de un edificio de 2 plantas, derramándose hacia la calle con una suavidad que desentonaba con la frialdad de alrededor.

Se acercó casi sin pensarlo, atraído por aquella calidez inesperada. Había algo en esa luz que recordaba a un refugio, un hogar.

Al mirar a través de la ventana iluminada. La escena al otro lado llamó su atención: un salón cálido, risas, movimientos familiares. Y allí, entre todos, estaba su propia imagen, recordada en un instante que no formaba parte del ahora, sino en una memoria que la noche proyectaba en su mente con sutileza. Vio la risa auténtica, la manera en que las manos se le relajaban cuando estaba con quienes lo querían. Vio la plenitud que había olvidado.

Comprendió, sin necesidad de pensarlo, que la soledad no era fortaleza y que la felicidad rara vez se encontraba lejos de los brazos de aquellos que nos aman.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



El Farol de los Recuerdos

Iu Pijuan Ferrer

Cada Navidad, la familia de Leo encendía un farol antiguo que había pasado de generación en generación. Decían que su luz guardaba los recuerdos más alegres de todos los que alguna vez habían vivido en la casa. Para Leo, que volvía de la universidad por primera vez en meses, ese farol era como una brújula: si brillaba fuerte, significaba que todo seguía en su sitio.

Aquella Nochebuena, al llegar, notó que el farol parpadeaba débilmente. Su abuela, siempre risueña, le guiñó un ojo.

—La luz depende de lo que aportemos —le dijo—. Y este año te hemos echado de menos.

Leo decidió entonces “alimentarlo”. Se acercó a la cocina, donde su madre batía huevos para el roscón mientras cantaba villancicos desafinados; a la mesa, donde su padre intentaba esconder los polvorones para que nadie los devorara antes de la cena; al sofá, donde sus hermanos peleaban por colocar el último adorno del árbol. Todas esas escenas, tan cotidianas como hermosas, lo envolvieron con un calor que ninguna calefacción lograba imitar.

Cuando todos se reunieron para encender el farol, Leo tomó aire.

—Este año he aprendido mucho —dijo—, pero nada vale tanto como volver aquí y sentir que sigo perteneciendo a este pequeño caos.

La llama subió como si celebrara sus palabras. El cristal se iluminó con un resplandor dorado que bañó sus rostros.

—¿Ves? —susurró la abuela—. La luz vuelve cuando recordamos que somos familia.

Esa noche, el farol brilló más que nunca, como si guardara un pedacito de cada risa. Y aunque Leo sabía que pronto tendría que marcharse otra vez, también entendió que la familia, igual que la Navidad, siempre encuentra la manera de encender lo que parecía apagado.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



El Librito Pequeñito

Mireia Ramsay Negreira

Había una vez una biblioteca llena de libros: libros grandes y libros pequeños, libros de peces, de momias, de trenes, de flores, de cohetes, de vacas, de príncipes y princesas, de piratas, de cerditos, de extraterrestres, de mariposas, de cohetes de serpientes, de montañas, de vacas, de barcos, de nubes, de pulpos, de planetas, de gorilas... Tenían libros de todo tipo. Y los niños se llevaban prestado uno u otro, según sus gustos. Pero había un libro que nadie elegía nunca; era muy pequeño, sólo tenía páginas blancas y letras negras, sin una sola imagen ni colores.

Un día antes de nochebuena, un niño llamado Juan, lo vio entre los otros libros y despertó su curiosidad ese librito, y como tenía que ir a casa de sus primos el día 24, pensó que le iría bien un libro que ocupara poco espacio y pudiera leerlo en el autobús durante el trayecto. El librito pequeñito, cuando vio que se lo llevaban prestado de la biblioteca a casa se puso muy contento.

Juan, empezó a leer el librito pequeñito y descubrió que las letras negras de ese librito explicaban una historia muy interesante. Al día siguiente cuando llegó a casa de sus primos, estos le preguntaron por ese librito tan pequeño y feo, pero Juan les contó la bonita historia que había descubierto.

¿Te gustaría saber cuál es la historia del librito pequeñito que sólo tenía páginas blancas y letras negras? Pues esta misma que acabas de descubrir tú ahora.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



El Llum del Fanalet

Georgina Gorchs López

S'apropava l'advent, i l'Aran no tenia masses ganes de Nadal. Era el primer cop que el passaven sense la iaia. Però la nit del 24 de desembre, quan van arribar a la casa de sempre, tot semblava igual: el foc encès, l'arbre decorat, l'olor de galetes recent fetes. I a sobre la taula, com cada any, hi havia el fanalet vell que la iaia sempre encenia quan es feia fosc.

—Per què no el poses tu, aquest any? —li va dir la mare, amb un somriure tendre.

Amb les mans tremoloses, l'Aran va encendre el fanalet. La seva llum càlida va omplir la sala d'una escalfor suau, i de sobte, tots van començar a parlar de la iaia: de quan teixia jerseis de llana, de com amagava els torrons, de les històries que explicava...

Els records, en comptes d'omplir el silenci, el van il·luminar. Van riure, van plorar, però sobretot, es van sentir junts. Aquella nit, l'Aran va entendre que el Nadal no sempre és perfecte, però que la màgia es manté viva quan es comparteix. I entre abraçades, cançons i torrons mig menjats, el seu cor va tornar a brillar.

Des d'aleshores, cada Nadal, l'Aran és la primera a encendre el fanalet. I ho fa amb un somriure, perquè sap que mentre hi hagi llum i família, l'esperit del Nadal sempre hi serà.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



El Veritable Regal de Nadal

Albert González Molina

Fa molt temps, hi havia una vegada una nena que no sabia què era el Nadal. Ella sempre notava que, amb l'arribada del fred, els carrers s'engalanaven amb adornaments i llums de colors, i a l'escola els seus companys rebien un munt de regals abans de tornar de les vacances.

La nena sentia certa enveja de veure a tothom tan feliç i no entenia per què a casa seva no celebraven mai aquesta festa. Així que un dia es va decidir a preguntar als seus pares per què mai celebraven el Nadal.

El pare es va quedar petrificat davant la pregunta, però la mare, amb una mirada còmplice, li va dir:

- Tens raó, vine, t'ho explicarem.

Tot seguit van anar tots a seure al costat de l'estufa perquè feia molt de fred. Els pares li van explicar que, anys enrere, sí que havien celebrat el Nadal, però que, quan ella era tan sols un nadó, van acomiadar el pare de la feina el dia de Nadal. Això els va posar tan tristos que van decidir no celebrar-lo més.

Mentre ho explicaven, recordaven que havien estat uns anys difícils que, amb esforç, van poder anar deixant enrere. A més, no volien celebrar el Nadal perquè no tenien prou diners per fer front a les despeses.

El que no s'esperaven era que la seva filla, que estava escoltant la historia amb les orelles ben obertes, els digués:

- Els regals no tenen importància, jo vull celebrar el Nadal amb vosaltres. I d'aquesta manera és com en aquella llar mai més va tornar a haver-hi un Nadal sense dinars en família, nadales i decoració nadalenca.

Vet aquí un gos, vet aquí un gat, aquest conte de nadal ja s'ha acabat.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Història d'un Nadal a la Universitat

Maria Arantzazu Suau Bordas

Aquell desembre va ser molt dur. Una nit, de sobte, un estrepitós i inesperat BUM! va despertar els veïns dels voltants de la universitat, poc acostumats a sorolls forts. Una canonada, fatigada i cansada de tant esforç, perquè ja comptava amb bon grapat d'anys de servei ininterromput i que, a més, era massa petita pel gran volum d'aigua que, amb pas dels temps havia anat incrementant de manera gradual i ara havia de transportar, va petar.

I, amb ella, tots els vidres de la façana que donava cap aquella banda del carrer. Allò que fins ara era un privilegi, uns grans finestrans que il·luminaven aules i despatxos, que permetien mirar cap a l'horitzó i perdre's en somnis durant una avorrida classe massa teòrica, va resultar ser el punt feble de l'edifici.

En un tres i no res, tot es va fer malbé; allò que en el dia a dia ni es nota, va agafar unes dimensions importantíssimes: la llum!

Hi havia aigua per tot arreu i allò va ser un cop mortal per a d'instal·lació elèctrica. I a poques hores -es podien comptar amb els dits de les mans- per l'encesa de llums de Nadal! Mai, en tota la història de la universitat, s'havia deixat d'encendre l'arbre, de rebre al Patge Reial i de fer somniar professors, PAS i fills de treballadors!!! La família UIC!!! ¿Què fer? Calia un miracle!

Operacions no donava a l'abast. Així que se'ns va acudir una idea. Semblava una bogeria, però podíem provar-ho per salvar el nostre Nadal. Es van convocar alguns alumnes d'Arquitectura i altres d'ADE + Enginyeria i es va fer una crida al tots el ciclistes. Necessitàvem llum! I connectant una gran dinamo a les bicicletes de la grupeta, per fi, vàrem aconseguir donar vida a les llums de Nadal.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Inventario de Navidad

Miriam Ruiz Muñoz

Veinticuatro de diciembre, eran las diez de la mañana. Grand Central Terminal (NY) brillaba más que nunca. El bullicio habitual se mezclaba con villancicos y olor a chocolate caliente (que fastidio, demasiado temprano para ser tan festivo). En esta estación siempre se le pierde algo a alguien. Y aquí estoy yo para devolvérselo, en la oficina de objetos perdidos.

Esta mañana iba distraída, pensando en el brazalete de oro que mi abuela me regaló al nacer, con la inscripción: “I’ll always love you, my dear”. Era lo único verdaderamente valioso que tenía. Cuando crucé la puerta de la oficina, me di cuenta de que no lo llevaba puesto. Me desesperé. Con tanta gente, tantas prisas y tanto ruido, podía haberse caído en cualquier parte. Así que fui directamente a la caja de joyas. Tenía la esperanza de que alguien lo hubiera encontrado y dejado allí. Pero no estaba. Sentí las lágrimas formarse, un nudo en el estómago, me ardían las mejillas. Cuando mi abuela estaba en el hospital, ese brazalete era lo único que hacía que se acordara de quién era yo.

Me fijé en que había un ejemplar de “Cuento de Navidad”, de Charles Dickens.

—Ese es el libro favorito de Julie. —pensé.

Julie es mi exmujer. O, ¿mi exmarido? Y no debería llamarle Julie, porque ahora es Julian. Creo que todo esto es demasiado moderno para mí. Yo solo quiero una vida fácil y encontrar el brazalete de mi abuela. Casi sin pensarlo, cogí el libro.

Al salir por la puerta oí una voz extraña, pero a la misma vez, muy familiar.

—¿Katy?— sigue siendo mi debilidad

—¿Julie? Em, perdón, Julian.

—¿Este es el brazalete que te regaló tu abuela, no?— asentí.

—Y este libro es tuyo, ¿no?

CONCURS DE CONTES DE NADAL



La Campanita de Lira

María Jiménez Tarradellas

Sonó la campanita de Lira. Todos la miraron, desconcertados. Hacía tiempo que no sonaba nada parecido en la ciudad; los gramófonos —en los que años atrás habían sonado todo tipo de villancicos por aquellas fechas— habían dejado de funcionar. Las ramas de los árboles estaban desnudas y parecían suspirar en silencio. La plaza estaba llena de vidas calladas. La guerra había pasado por allí como un huracán, dejando un temblor eterno en las miradas.

Y allí apareció Lira, una niña de apenas diez años, junto con su padre. A medida que avanzaban por la plaza sonaba el tintineo, que dejaba a todos alucinados. Hacía mucho que nadie en aquel lugar escuchaba nada parecido a un sonido de Navidad. Y ahora, en un día cualquiera, aparecían una niña y un hombre aparentemente mayor trayendo consigo una melodía navideña.

Lo que nadie sabía era que, apenas un año atrás, Lira y su familia habían estado distanciados. Por aquel entonces ella no sabía si volvería a ver a sus padres ni a sus cuatro hermanos; la dichosa guerra los había separado. Y ahora parecían ser las únicas personas del pueblo que eran realmente felices.

Nadie dejó de mirarlos mientras cruzaban la plaza. Se detuvieron en su corazón y observaron a su alrededor. Empezaron a montar algo, aunque nadie sabía qué era.

Cuando terminaron, todos se quedaron atónitos. Era un árbol de Navidad. Apenas superaba el metro de altura, pero era el primero que aquellas personas veían en mucho tiempo. Encendieron las luces que le habían colocado y, a su lado, pusieron un cartel: “Si mi familia ha podido volver a ser feliz, vosotros también podréis”.

Entonces Lira hizo sonar su campanita y agradeció con todo su corazón poder pasar la Navidad con su familia. Porque la Navidad —pensó— no entendía de guerras.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



La Luz que Faltaba

Anna Abián Alonso

Cada año, en mi familia, la Navidad empezaba el primer día en que encendíamos las luces del balcón. Pero aquel Diciembre, por más que buscáramos, una de las cajas había desaparecido. Mi madre revisó todos los armarios; mi padre incluso bajó al trastero con una linterna vieja. Nada. Parecía que aquel año nuestra fachada quedaría a oscuras.

Intenté animarles diciendo que no pasaba nada, que la Navidad no dependía de unas bombillas, pero la verdad es que a todos nos entró un poco de tristeza. Las luces siempre habían sido nuestro pequeño ritual: un momento para estar juntos, discutir sobre qué color iba dónde y acabar riéndonos de cualquier tontería.

Esa misma tarde, mientras preparábamos chocolate caliente, mi abuela apareció por la puerta con una bolsa enorme. “He pensado que quizá esto os sirva”, dijo. Dentro había un montón de luces antiguas que habían sido suyas cuando mis padres eran pequeños. Algunas tenían forma de estrella, otras de campanitas. Aunque estaban un poco gastadas, todavía brillaban al encenderse.

Salimos todos al balcón. Entre risas, enredos de cables y alguna bombilla rebelde, conseguimos colgarlas. Y cuando por fin las encendimos, el balcón se iluminó con un brillo cálido e imperfecto, mucho más bonito que cualquier decoración nueva que hubiéramos podido comprar.

Mi madre abrazó a mi abuela; mi padre me pasó un brazo por los hombros, y yo pensé que, quizás, la caja perdida no había sido un error... sino una oportunidad. Porque ese día descubrimos que lo que realmente ilumina la Navidad no son las luces, sino las personas con las que las encendemos.

Y así, sin haberlo planeado, recuperamos una tradición y ganamos un recuerdo nuevo.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



La Nit que les Paraules Feien Llum

Albert Segura Sánchez

A casa dels Rovira, aquell Nadal semblava respirar més lentament, com si esperés que la Laia tornés per recuperar el ritme de sempre. Quan la porta es va obrir i ella va aparèixer amb els cabells plens de fred i un somriure amatent, la casa sencera va semblar despertar-se. La mare la va abraçar com qui troba una peça imprescindible.

El sopar avançava amb un caliu antic. L'avi controlava l'olla amb la paciència de sempre. L'Arnau, nerviós, feia voltes al voltant de la taula com un petit cometa. Tot era familiar, però a sobre del mantel hi havia una capsa de cartró decorada amb estrelles que tots miraven amb curiositat.

Quan van acabar de sopar, la Laia va prendre aire i va obrir la capsa. A dins, hi havia petits fulls plegats, cadascun amb un nom. Va explicar que, vivint lluny, s'havia adonat de com d'essencial era cada gest de la seva família. Per això havia escrit una carta per a cadascú, per guardar i regalar els moments que no volia que el temps s'endugués.

Quan van començar a llegir-les, el silenci es va omplir de respiracions lentes. L'avi es va emocionar en descobrir que la Laia encara recordava les històries que ell inventava. El pare va riure quan va veure que la Laia enyorava fins i tot els seus acudits més dolents. La mare, en acabar, simplement va abraçar la seva filla, com si cap paraula pogués igualar aquella veritat tan profunda.

I llavors va passar: la llum tènue de la sala semblava més viva. Les paraules no només il·luminaven els ulls, sinó també el cor. Aquella nit, els Rovira van entendre que el Nadal no és una data, sinó una manera de tornar a dir-nos que ens necessitem.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



La Receta Secreta de Nochebuena

Sofía Charvát

En casa de los Salvatierra, la Navidad siempre empezaba en la cocina. No por los turrónes ni por los polvorones, sino por una vieja caja de madera que solo se abría una vez al año. Dentro guardaban la famosa “receta secreta” de la abuela Rosa: unas galletas que, según ella, tenían la capacidad de arreglar cualquier disgusto.

Ese año, nadie tenía muchas ganas de prepararlas. Papá llegaba cansado del trabajo, mamá andaba a mil cosas y los hermanos discutían por todo. Parecía que la Navidad había perdido un poco de su brillo... hasta que la abuela apareció por la puerta con una sonrisa enorme y un gorro de Papá Noel torcido.

—¿Qué hacéis aquí, tan serios? —preguntó dejando la caja sobre la mesa—. ¡Las galletas no se van a amasar solas!

A los pocos minutos, la cocina estaba llena de harina, risas, música y algún que otro desastre culinario. Marcos lanzó un puñado de harina al aire “para ver si nevaba dentro de casa”, Clara se encargaba de decorar las galletas con estrellas torcidas, y mamá intentaba poner orden sin conseguirlo. La abuela Rosa miraba todo desde su silla, encantada de ver a la familia reunida.

Cuando por fin sacaron la primera bandeja del horno, un olor dulce y cálido llenó la casa. Las luces del árbol parpadeaban y, por un momento, todos se quedaron en silencio, como si el espíritu de la Navidad hubiese entrado por la ventana.

—La receta funciona —dijo la abuela, guiñando un ojo—. No son las galletas lo importante. Es que las hacemos juntos.

Esa noche, mientras compartían historias y miraban caer la lluvia desde la ventana, la familia Salvatierra entendió que lo único que realmente “arregla todo” es estar unidos.

Y así, sin darse cuenta, recuperaron la magia que creían perdida.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



La Silla que ilumina la Navidad

Irene Buitrago García

Cada veinticuatro de diciembre, cuando en casa empieza a oler a caldo hirviendo y a turrón recién abierto, nos reunimos todos alrededor de la mesa grande. Es una tradición que me acompaña desde siempre: conversaciones que se cruzan, abrazos que llegan antes del “hola”, y esa sensación de que el tiempo, por una noche, se detiene.

Pero ahora hay una silla que siempre queda vacía: la de mi abuelo.

Él era la alegría de cada Navidad. El primero en cantar villancicos, el que hacía trampas evidentes en el bingo, el que repetía los mismos chistes cada año como si fueran estrenos mundiales. Su risa llenaba la casa más que cualquier luz o adorno.

Cuando se fue, pensamos que la mesa quedaría para siempre un poco más gris. Pero mi abuelo no era de esos que aceptan desaparecer así como así. Por eso, desde entonces, colocamos su silla justo al lado del árbol, donde las luces parpadean como si compitieran por llamar su atención.

Y cada año, cuando llega el momento de encender el árbol, pasa lo mismo: la bombilla que cuelga sobre su silla se ilumina un instante antes que todas las demás. Siempre. Como si él mismo encendiera la Navidad desde donde esté.

Entonces brindamos, y alguien recuerda su risa, su forma de guiñar un ojo o aquel villancico que inventó un veinticuatro cualquiera. Y, aunque debería doler, nos hace sonreír. Porque de algún modo, sentimos que sigue celebrando con nosotros.

Quizás eso sea la Navidad: disfrutar de quienes tenemos al lado, pero también dejar que los que faltan sigan siendo luz.

Y así, cada año, cuando el árbol se ilumina, su silla brilla un poco más. Porque mi abuelo, incluso en ausencia, sigue siendo la alegría de nuestra Nochebuena.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Navi, el Gato

Elia Jeufroy

Cuando empieza a hacer más y más frío fuera, y un calor casi artificial dentro, y cuando la nieve cubre los tejados de los edificios, siempre ocurre la misma cosa curiosa. No sé bien por qué, cuando voy a pasear por los tejados y mi pelaje se enfrenta a la frescura del viento, veo miles de lucecitas brillando en las calles. Y, unos días después, son mis dueños quienes empiezan a hacer brillar el interior de nuestra casa con pequeñas luces que parpadean. Suelen colocarlas alrededor de un gran árbol verde oscuro que ponen, como si nada, en medio del salón. Qué curiosos son los humanos...Y además, se pasan una semana entera poniendo las mismas canciones una y otra vez. El resto del año no paran de cambiar de música, pero justo en esa semana, con ese árbol decorado plantado en el salón, repiten los mismos villancicos sin descanso.

Aun así, me encanta esta época, porque llegan olores que normalmente no siento: la casa huele a canela, un toque de jengibre y chocolate caliente. Pero sé que lo mejor viene al final: cuando todo el edificio empieza a oler a carne asada, y se me hace la boca agua solo de pensarlo. Así que, aunque todavía no entiendo muy bien por qué los humanos celebran el frío de las calles, yo disfruto cada año, y cada año espero volver a sentir la frescura del viento entre mis pelos.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Navidad, Dulce Navidad

Melania Zaccaria

Querido Papá Noel, adivina quién te vuelve a escribir. Si, efectivamente, soy yo, otra vez. Verás, este año soy un poquito más mayor y, desgraciadamente, me he vuelto en toda una adulta, tengo responsabilidades aburridas con rutinas aburridas que me han alejado de la magia de la navidad y te escribo en el intento de revivirlas. No voy a pedir ni juguetes ni peluches sino compartir un recuerdo, el mejor recuerdo que tengo hasta ahora.

El recuerdo de una casa. Una casa que encuadraba a la perfección la Navidad, llena de luz y color, una casa en donde el rojo, el blanco y el verde bailaban en armonía, una casa con aroma a galletas, una casa que me devolvía a mi infancia.

En ella había una niña, una apasionada por la navidad. Obligaba a sus padres a preparar con el más mínimo detalle tu llegada. Te preparaba galletas, un buen tazón de leche y hasta te escribía las instrucciones de la cafetera y sus misteriosos botones, por si te entraba sueño en tu largo viaje polar. Y así pasaba la noche, deseando escuchar el tintineo del trineo mientras prometía estar despierta y, sin embargo, siempre se quedaba dormida. Se despertaba de sobresalto, bajaba al salón descalza y admiraba las migajas, el montón de caramelos y los regalos. Benditos regalos perfectamente envueltos y organizados bajo ese árbol, mi precioso y único árbol de navidad.

Que hermosa y agri dulce nostalgia me has obsequiado entre villancicos y alegría. Gracias por hacer que cada navidad sea inolvidable, gracias por los regalos, la esperanza y sobre todo gracias por limpiar la cocina después de mis intentos de repostería, por acabar comiéndote mis galletas saladas y gracias por quedaros despiertos para asegurarnos que todo saliera a la perfección.

En fin, Mamá, Papá, gracias por todo.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Navidad en Silencio

Enric Bonet Farriol

Miraba por la ventana. Era Navidad. Siempre había sido una época entrañable... y en algún sentido previsible.

Lo mismo, el mismo día, en el mismo lugar. Los mismos comensales, incluso el mismo menú. Todo igual. Año tras año... y más de cuarenta en aquella casa.

Los hijos habían marchado a estudiar fuera, pero siempre volvían. El mismo día, el mismo lugar, el mismo menú.

Era como uno asidero, algo seguro, constante; que era imposible que cambiara... hasta que llegó ese año: el de la pandemia.

Y ese año, el mismo día, a la misma hora y al mismo lugar estaba comiendo sola. Ni siquiera había preparado los canalones, ¡para qué! Estaba comiendo lo que había sobrado del salmón de ayer mientras veía el telediario.

Es verdad que todos habían llamado esta mañana; pero ahora, ese momento que parecía inamovible, había saltado por los aires.

Apagó el televisor. Silencio... ¡al fin! ¡Qué difícil es encontrar el silencio! Como aquel botón que se te ha perdido en casa, sabes que está, pero ¡dónde demonios ha ido a parar! Ahora lo había encontrado. Silencio.

Levantó la vista y vio el Belén (¡claro que lo había hecho! Eso era indiscutible)... y entonces se dio cuenta: ¡aquello era lo que no cambiaría nunca! Antes de Cristo, después de Cristo. Antes de este Niño y después.

Todo el universo giraba en torno esta cuna. Ella misma orbitaba alrededor del Belén, toda la vida lo había estado haciendo... sin ser consciente. Ahora estaba claro: El Niño la miraba desde toda la eternidad.

Dio otro sorbo al café... ahora sabía distinto,... incluso toda aquella situación se veía de otro modo. –Niño, has tenido que detener el mundo para que nos diéramos cuenta de donde estaba el centro del universo... pero ¿me acordaré mañana?

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Navidad, mi Excusa Favorita para Volver a Casa

Cris de las Herras Lopez

Cada año digo que este será tranquilo, y cada año la familia me demuestra lo contrario. Mi madre enciende el horno a las ocho de la mañana “por si acaso”, mi padre pelea con las luces del árbol y mi hermano llega tarde, pero con pan caliente y chistes reciclados.

Yo aparezco con una bolsa llena de cosas absurdamente pequeñas: tarjetas hechas a mano, fotos impresas, una vela que huele a galleta recién horneada y un playlist con villancicos y algo de música suave, porque en esta casa nos gusta mezclarlo todo. Este año, además, he traído a mi pareja, que todavía intenta aprenderse quién es quién entre tíos, primos y anexos.

Mientras pelamos gambas y rescatamos turrónes del fondo del armario, hablamos de todo y de nada: del año que ha dolido, del que empieza y da un poco de vértigo, de los planes que todavía no nos atrevemos a decir en voz alta.

En algún momento, siempre pasa: se va la luz, o se quema un poco el pescado, o alguien derrama el cava. Este año ha sido todo a la vez. Un segundo de silencio... y luego una carcajada que empieza en mi madre y se nos contagia como una ola.

A la luz de las velas, con el salón hecho un pequeño caos brillante, mi sobrino pregunta:

—¿Esto también es Navidad?

Nos miramos, todos con las manos pegajosas, las mejillas coloradas y el corazón un poco más lleno

—Sobre todo esto —le contesto—. Lo importante es poder seguir disfrutando de la compañía de quienes queremos, los que se sientan y los que recordamos. Navidad es eso: seguir buscándonos sitio alrededor de la misma mesa.

Brindamos. Fuera hace frío. Dentro, cabemos todos. Mesa para 25.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Noche de Luz

Luis María Sancho Pérez

Era una noche sin luna. Oscura, fría, vacía. Una siniestra negrura envolvía la calle y los sueños. El aire en torno al pecho era una casa abandonada.

Ella vagaba con paso cansado. Por supuesto, por la acera. Los largos años de servicio la habían hecho respetuosa de las normas, y su actual situación no iba a hacer que esas costumbres se vinieran abajo de pronto. Menos aún, cuando todo se hallaba tan cerca del fin.

El día tan temido por cualquier sirvienta había llegado para ella. Tras décadas de fiel asistencia, sus piernas se iban haciendo cada vez más pesadas, sus fallos más frecuentes, sus miradas más esquivas. Los señores, una familia acomodada del pueblo, después de pasar por alto muchas de sus equivocaciones, habían decidido aquella tarde prescindir de sus servicios, dejando de acogerla en su casa, y por tanto condenándola a la calle. Sola, extranjera, y sin hijos que pudieran brotar de un vientre estéril, su triste figura se alejaba de la casa, mientras su andar la llevaba hacia fuera de los límites del pueblo.

Poco más allá había un recodo del camino donde podría descansar a cubierto.

Al llegar, alcanzó a ver en la oscuridad un puñado de paja, y ahí se echó, muerta de cansancio, vejez, miedo y tristeza; oculta entre lágrimas, despreciada de todos. Inútil.

Ya estaba conciliando el sueño cuando la luz le golpeó la cara. Iba a reaccionar enfadada, pero una voz como del centro del mundo, hecha del rumor de los vientos y el calor de las estrellas, surcó el espacio, iluminando cada fibra de su cuerpo.

-¡Mira, José! ¡Es una mula! ¡Qué hermosa es! Nos dará calor esta noche. ¿Qué habríamos hecho sin ella? ¡Cómo nos cuida Yahvé!

-¿Te das cuenta, mula? Serás la primera amiga de Dios.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Quan va Tornar la Llum

Ivette Soles i Planas

La primera paraula que em va venir al cap quan vaig prémer el timbre va ser “llar”. Des de fora ja sentia aquella remor típica de casa dels Solés: rialles, passes ràpides i olor de canyella sortint de la cuina, com si fos la banda sonora del nostre Nadal.

Tornava després de tres mesos vivint sola a Barcelona, fent pràctiques i estudiant mentre intentava seguir el ritme de la ciutat. A vegades, entre el metro, les entregues i les notícies que parlaven d'un món que avançava massa de pressa, sentia que perdia una mica de mi mateixa. Per això aquell Nadal em feia tanta il·lusió: necessitava parar. Tornar. Respirar.

Quan la porta es va obrir, vaig veure l'escena de sempre: l'arbre ple de llumetes, el pessebre mig muntat perquè el meu germà hi afegia figures noves cada any, i l'àvia asseguda al sofà amb una manta vermella. L'any passat havia estat malalta, i la idea de no tenir-la amb nosaltres havia deixat la casa més fosca que qualsevol hivern. Però allà estava, somrient com si encengués ella mateixa totes les llums.

—Mira que arribes tard, Ivette —va dir, fingint un retret mentre li brillaven els ulls.

La família va venir cap a mi com una onada. Em van envoltar els braços, les preguntes, les bromes. Tota la pressa del món exterior es va dissoldre. A dins de casa, el temps feia una pausa per recordar-nos qui som quan estem junts.

Llavors ho vaig entendre: el Nadal no és només retrobar-se; és reaprendre's. Mirar la vida amb la tendresa de qui sap que allò important no és el soroll del món, sinó la llum que tornem a encendre quan arribem a casa.

—I ja sóc aquí —vaig dir, abraçant-los. I era veritat: hi tornava de debò.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Un Brindis per Tu

Maria Valdeoriola Cortinas

Cada Nadal, en aquella casa les finestres llueixen amb llums que brillen amb suavitat, i l'aire s'omple de l'olor de cuina tradicional a olles plenes i de torrons, mentre els infants corren amb una il·lusió que els omple les petites cares, posant les últimes boles a l'arbre abans que l'esperit de la innocència i la màgia d'aquests dies tan assenyalats facin el seu efecte. Els adults es van retrobant, intercanviant somriures i paraules suaus, i les converses comencen a fluir a peu dret.

Al vespre d'un vint-i-quatre de desembre, cadascú comença a buscar una cadira per poder-se asseure. Aquest any n'hi sobra una, i tothom es queda mirant-la amb un silenci carregat de records. Al no haver-hi la figura de l'àvia Filomena remou l'ambient; a la Maria se li neguen els ulls i, de cop i volta, inevitablement li salta una llàgrima que li mulla la galta.

Els nens, immersos en les seves joguines, semblen ignorar la tristesa, mentre els adults es miren amb tendresa, recordant l'àvia amb el seu somriure càlid, la seva valentia i la seva manera de mostrar-se cap als altres. La Maria s'aixeca i agafa la fotografia que hi ha just a l'entrada, i la col·loca al centre de la taula, la presència de l'àvia omple el menjador, la seva llum il·lumina cada racó acompanyada d'una calma que sembla que encara hi és aquest any.

La Maria agafa la copa, i proposa un brindis: pels anys que l'àvia els va regalar, i per tots els que encara ens queden per compartir amb la seva memòria viva. Tots aixequen les copes, i aquell sopar de Nadal, tot i ser diferent, se sent complet, amb els qui no hi són presents en cada gest i record.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Una Nit Especial

Gemma Canela Ortiz

Ja era quasi mitjanit, però d'energia no me'n faltava. Potser era pel torró de xocolata o pel cava que em va deixar tastar el tiet d'amagat. Rèiem amb el meu cosí gran, llegint el llibre d'acudits que acabava d'estrenar.

Per fi, el patge del rei negre va cridar el meu nom, mentre m'acostava el regal.

Seria el nou cotxe teledirigit que tant portava esperant? No, la caixa era massa petita per aquella joguina tan gran. Tenia la mida d'un llibre. Un altre llibre no! Vaig pensar.

Ja a les meves mans, vaig començar a estripar el paper ansiós com si se'm pogués escapar.

- Un trencaclosques d'un castell medieval!

I llavors, just quan l'anava a alçar, aquella imatge em vingué al cap.

Com podia ser? Els Reis no l'haurien mai robat! Jo havia vist aquell mateix joc feia pocs dies a casa, amagat al fons d'un calaix. Ara que m'hi fixava, l'embolcall era idèntic al del meu regal d'aniversari.

En aquell mateix moment, me'n vaig adonar. Vaig aixecar la mirada, buscant una explicació.

La mare em mirava amb uns ulls plens d'il·lusió, com si per a ella fos aquell detall. El pare seguia gravant, el seu somriure traspassava la càmera. Llavors vaig mirar al meu avi, però ell a mi no m'estava mirant. Mirava a la seva filla com si recordés temps passats.

El patge, en veure'm desconcertat, em preguntà si m'havia agradat. Vaig picar l'ullet a aquell home disfressat, i ell em feu un gest de complicitat.

Abraçant a la meva germana petita, li vaig xiuxiuejar:

- Tenim el millor regal que un nen pot demanar.

M'estimo molt als meus reis, m'agrada molt el Nadal. Aquesta és la veritable màgia per a adults i infants.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



Yo iba al Revés

Imma Sierra Raja

-¡Tobías! -me gritó-. ¡Que vas al revés!

-¡Será que ha perdido otra oveja!-escuché que decían riéndose.

No respondí porque me daba igual. Estaba seguro de que si les intentaba explicar, ellos no me creían. Aún no sé muy bien cómo empezó todo. A lo mejor estaba dormido... o a lo mejor no.

Hacía frío y mis pies estaban helados. Camine rápido, nunca había andado tan deprisa como esa noche. Y pensé en esa sopa que me gusta tanto y que me hace mi madre después de un día duro de trabajo.

Por el camino me crucé con gente que ya volvía: algunos con cara de sueño, otros cansados, discutiendo y muchos que parecía que no me veían. Todos iban justo en dirección contraria a la mía. Me paré, y por un momento tuve la duda. ¿Y si no encontraba nada? ¿Y si me estaba equivocando? ¿Y si era el único?

-¡Tobías, vuelve! -me dijo mi compañero de lejos- Es tarde-me insistió-. Me habían ido a buscar y me querían que cambiara de opinión.

Yo seguí con mi camino, aunque estaba solo, estaba decidido. Y cuando por fin llegué, casi no encontré la puerta. Era un sitio pobre, sencillo y con olor a madera vieja. ¡Incluso mejor de como me lo había imaginado!

Asomé la cabeza. Dentro me recibió un hombre con cara de bueno, poniendo orden a aquel lugar. Una joven me sonrió, me saludó y me invitó a pasar. A pesar de la pobreza, era un lugar acogedor, como si esa ya fuese mi casa.

Y entonces lo vi, allí estaba. Pequeño, dormido y acurrucado. Me acerqué despacio. Y cuando abrió los ojos, me miró. Fue justo en ese momento cuando lo entendí todo. No iba al revés.

Iba directo a la mejor noticia del mundo.

CONCURS DE CONTES DE NADAL



ANTOLOGIA

Frases del Concurs de Contes de Nadal

➤ **Como una Postal Navideña**

«Mamá se levanta, se acerca, me envuelve en el mismo abrazo que dejamos en el aeropuerto hace un año, y me susurra: - Bienvenida a casa, cariño»

➤ **Conectados**

«A veces, quienes se van encuentran la forma de quedarse; no en el mundo material, sino en el corazón de las personas que se quedan»

➤ **Dolçor Nadalenca**

«Som conscients que el més important no és la perfecció, sinó fer-ho junts»

➤ **Donde la Navidad se Enciende**

«No importa si no hay luces eléctricas, abuelo» dijo, señalando el fuego. «La Navidad siempre tiene una manera de encenderse si estamos juntos»

➤ **Donde Nace la Luz**

«La Navidad no consiste en encender luces exteriores, sino en dejar que la Luz verdadera encuentre sitio en la familia»

➤ **El Árbol de Mango Biche**

«A veces, los regalos llevan consigo un gran esfuerzo»

➤ **El Cristal que Reflejaba el Alma**

«Comprendió, sin necesidad de pensarlo, que la soledad no era fortaleza y que la felicidad rara vez se encontraba lejos de los brazos de aquellos que nos aman»

➤ **El Farol de los Recuerdos**

«La luz vuelve cuando recordamos que somos familia»

➤ **El Librito Pequeñito**

«Al día siguiente cuando llegó a casa de sus primos, estos le preguntaron por ese librito tan pequeño y feo, pero Juan les contó la bonita historia que había descubierto»

➤ **El Llum del Fanalet**

«Els records, en comptes d'omplir el silenci, el van il·luminar»

CONCURS DE CONTES DE NADAL



➤ **El Petit Miracle**

«Sóc aquí per recordar-los que el Nadal neix en detalls petits: una llum, una mà càlida, un somriure compartit»

➤ **El Reloj de Arena**

«Esa noche comprendieron que la Navidad, por un instante, puede detener el mundo para mostrarnos lo que de verdad importa»

➤ **El Veritable Regal de Nadal**

«El que no s'esperaven era que la seva filla, que estava escoltant la historia amb les orelles ben obertes, els digués:
- Els regals no tenen importància, jo vull celebrar el Nadal amb vosaltres»

➤ **Història d'un Nadal a la Universitat**

«Semblava una bogeria, però podíem provar-ho per salvar el nostre Nadal»

➤ **Inventario de Navidad**

«Sentí las lágrimas formarse, un nudo en el estómago, me ardían las mejillas. Cuando mi abuela estaba en el hospital, ese brazalete era lo único que hacía que se acordara de quién era yo»

➤ **La Campanita de Lira**

«Porque la Navidad —pensó— no entendía de guerras»

➤ **La Luz que Faltaba**

«Lo que realmente ilumina la Navidad no son las luces, sino las personas con las que las encendemos»

➤ **La Nit que les Paraules Feien Llum**

«Aquella nit van entendre que les paraules també poden fer llum»

➤ **La Receta de Nochebuena**

«La familia Salvatierra entendió que lo único que realmente “arregla todo” es estar unidos»

➤ **La Silla que Ilumina la Navidad**

«Porque mi abuelo, incluso en ausencia, sigue siendo la alegría de nuestra Nochebuena»

➤ **Navi, el Gato**

«Y, unos días después, son mis dueños quienes empiezan a hacer brillar el interior de nuestra casa con pequeñas luces que parpadean»

CONCURS DE CONTES DE NADAL



➤ **Navidad, Dulce Navidad**

«El recuerdo de una casa. Una casa que encuadraba a la perfección la Navidad, llena de luz y color, una casa en donde el rojo, el blanco y el verde bailaban en armonía, una casa con aroma a galletas, una casa que me devolvía a mi infancia»

➤ **Navidad en Silencio**

«Todo el universo giraba en torno esta cuna»

➤ **Navidad, mi Excusa Favorita para Volver a Casa**

«Brindamos. Fuera hace frío. Dentro, cabemos todos. Mesa para 25»

➤ **Noche de Luz**

«Una voz como del centro del mundo, hecha del rumor de los vientos y el calor de las estrellas»

➤ **Quan va Tornar la Llum**

«El Nadal no és només retrobar-se; és reaprendre's»

➤ **Un Brindis per Tu**

«Tots aixequen les copes, i aquell sopar de Nadal, tot i ser diferent, se sent complet, amb els qui no hi són presents en cada gest i record»

➤ **Una Nit Especial**

«La mare em mirava amb uns ulls plens d'il·lusió, com si per a ella fos aquell detall»

➤ **Yo Iba al Revés**

«Fue justo en ese momento cuando lo entendí todo»